

INSPECTORIA SALESIANA - CORDOBA

Parroquia de San Agustín

LINARES (JAÉN)



Don JOSE M.^a IZQUIERDO PEREZ

SDB

**Miembro de la Comunidad Inspectorial
de
Santo Domingo Savio**

Linares, 31 enero 1985

Queridos hermanos:

Os comunicamos con dolor, pero al mismo tiempo con gozo, la muerte repentina del simpático y apreciado: para sus alumnos, D. José María Izquierdo; para los salesianos, Pepe Izquierdo; y para sus compañeros, Pepito Izquierdo.

LA MUERTE DEL SALESIANO

Su anuncio, aunque «iluminado por la esperanza», es hecho con dolor, porque nos sentimos hermanos, tenemos sentimientos y rechazamos con hechos la afirmación de Voltaire: «los religiosos mueren sin llorarse», pues nuestras palabras se cortaban y nuestros ojos vertían lágrimas. Y es hecho con gozo, porque «cuando sucede que un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación consigue un gran triunfo» (CC., 54) y porque, no habiéndole faltado el pan y el trabajo, con esperanza salesiana confiamos que tampoco le falte el paraíso prometido por Don Bosco.

El 27 de Septiembre empezó a guardar cama por motivos de una artritis muy aguda o mal de la gota, que le tendría prácticamente amarrado al lecho hasta el momento de su muerte. Durante esta postración, de casi dos meses, se le fue complicando su bronquitis asmática que, a veces, le asfixiaba. El 19 de Octubre da la cara una nueva complicación: el corazón le falla. Tiene un infarto de corazón, que supera felizmente; pero que le dejará marcado con una palidez amarillenta hasta su muerte.

Ante tal crisis cardíaca se llama urgentemente aquella noche a un especialista, al día siguiente al médico de cabecera, luego se le hace un electrocardiograma, cuyos resultados son muy alarmantes y se le pone en manos de un competente cardiólogo, el cual, además de la medicación, le prohíbe las visitas, subir y bajar escaleras, celebrar la Eucaristía.

A partir de ese momento, los hermanos de Comunidad y la señora que nos presta el servicio doméstico, le «rodeamos de atenciones y afecto» (CC., 53), sirviéndole y acompañándole, y Pepe Izquierdo, con profunda fe, «se une a la pasión redentora del Señor» recibiendo diariamente con gran fervor la comunión y terminando siempre con la palabra: «¡Gracias!», al

hermano que se la administraba. También nos edifica como buen hijo de esta «tierra de María Santísima», desgranando constantemente las cuentas del «rosario, en el que María enseña a sus hijos el modo de unirse a los misterios de Cristo» (RR., 77).

El 5 de Noviembre es llevado nuevamente a consulta al especialista, quien, tras una prolongada revisión y un nuevo electrocardiograma, dictamina falta de entrada de sangre en el bombeo vascocircular, una hernia diafragmática y haber mejorado en cuanto a coronarias. Le cita para dentro de quince días a otra consulta, que no llegaría, pues el 17, tras levantarse satisfecho por haber dormido bien, desayunar con gran apetito, que lo había casi perdido, asearse y vestirse, y rezar los laudes de Sta. Isabel de Hungría, ejerciendo su sacerdocio y compromiso de ordenación mediante «el oficio divino, la voz de la Iglesia que alaba públicamente a Dios» (Vat. II), siente una presión en el pecho. Notando que se ahoga, grita: «¡Antonia!», señora que atiende a la Comunidad, y un hermano acude veloz a su habitación. Le ayuda a tumbarse en la cama, le toma el pulso y llama al Director urgentemente. Vista la gravedad, se le empieza a administrar la Unción de los Enfermos; pero hay que acudir a la fórmula brevísima, pues se nos iba. Y, ya inconsciente, se le da la absolución general, concluida la cual, expira. Eran las 10,40 horas.

Llamado el médico de cabecera, acude rapidísimo; pero sólo le queda certificar la defunción del queridísimo Pepe Izquierdo. Un segundo infarto, que no logra superar, ha parado su corazón salesiano que tanto había amado a los niños y jóvenes pobres en patios y clases, oratorios y campamentos, junto a pantanos o puestos de trabajo en fábricas y talleres.

Tras certificar la muerte D. Tomás Reyes Godoy, como cariñoso antiguo alumno, nos ayuda a amortajarlo y da todos los pasos ante la funeraria y elección del nicho. Inmediatamente se personifica el Sr. Inspector, echándonos una mano valiosísima, ya que entre el dolor del momento, seguir la Parroquia su marcha normal de un fin de semana y ser sólo tres de Comunidad, estábamos desbordados. Por supuesto los hermanos de Ubeda se brindaron incondicionalmente para todo. A las 5 de la tarde nos visitaba, a fin de sumarse a nuestro dolor y a nuestra oración, el Sr. Obispo de la Diócesis Jiennense, D. Miguel Peinado. También nos acompañan los hermanos y sobrinos, que vienen a decirle adiós «al tito cura».

La capilla ardiente se tiene abierta hasta las 12 de la noche, en que

concluye un turno de Adoración Nocturna, ofreciendo su vigilia por el eterno descanso de D. José María Izquierdo.

Al día siguiente se tiene el entierro a las 12 horas con una concelebración de 29 sacerdotes que preside el Sr. Inspector, en cuya homilía nos recuerda la necesidad que tiene la Congregación hoy de hombres sencillos al estilo de D. José María Izquierdo.

Esta Comunidad, tratando de recoger en una frase evangélica la vida de este popular salesiano, lo ha esculpido así en la lápida del cementerio: «Dejad que los niños se acerquen a mí» (Lc. 18, 16).

Telegramas y cartas de pésame nos han llegado de D. José Antonio Rico, de hermanos de Canarias o fuera de la Inspectoría, de cooperadores y antiguos alumnos, del Obispado y Arciprestazgo de Guadix. Funerales se le han hecho en Córdoba, Granada, Guadix y Linares.

SU VOCACION

Llamado por Dios Padre a la vida junto con otro hermano en Villafranca, un pueblo alegre de la campiña cordobesa de la zona del alto Guadalquivir, nace el 27 de Julio de 1922, en plena feria del pueblo, en el seno de una familia cristiana y humilde, el cuarto entre siete hermanos.

Al describirnos la profesión de su padre nos dirá: Jornalero. Con todo lo que representa social y económicamente esa palabra en el mundo agrícola de nuestra Andalucía.

Llamado a formar parte de la Iglesia, recibe las aguas regeneradoras del Bautismo, imponiéndosele el nombre de: José de Santa Marta.

Su infancia transcurría feliz, rodeado de sus padres y cinco tíos solteros, hermanos de la madre. Era uña y carne con su hermano gemelo Pedro, conocidos como «los mellizos del pueblo», famosos por las peleas a pedrada limpia con los chavales de la calle de al lado, conservando alguna cicatriz de por vida; por escabullirse de la escuela, yendo a coger espárragos o al puente de hierro a bañarse en el río; por ser el tormento de la gente en el paseo, trayendo al retortero a los municipales; por colarse por la escalera del campanario al embovedado de la iglesia para coger lechuzas o gritarle desde allí a D. Teodoro, un maestro del pueblo: «D. Teodoro, D. Teodoro, si te pillo, te devoro».

Pero también los dos diablillos tenían sus cosas buenas: iban a buscar hierba para unos conejillos que poseía la familia y, como monaguillos, estaban muy pendientes de todos los repiques de campanas que había que dar.

Cae enferma la madre y los separan, repartiéndolos con unas hermanas del padre. Apenas muere la madre, la abuela paterna se hace cargo de la casa y se vuelven a juntar los dos piezas. La abuela les temía; pero a Pepito, como era más travieso y la hacía mucho rabiar, le llamaba «es-punta-piedras» y cuando, ya harta, trataba de arrearle, él, para que no lo pillara, se metía debajo de la cama.

Se siente **llamado** por Dios a seguirle más de cerca e, impulsado por el párroco del pueblo, ingresa en el aspirantado de Montilla el 19-XI-34. Los primeros días lloraba mucho, sintiéndose alejado de los suyos, y quiso volverse; pero, visitado por su padre, se habituó inmediatamente a aquel género de vida.

Estallada la guerra civil, de nuevo vuelve a quedar separado de su familia por estar en zonas distintas, escribiéndose con ellos a través de la Cruz Roja. Organismo que le notificaría la muerte de su padre acaecida en el otoño del 1938 en la provincia de Albacete.

Hace el noviciado en San José del Valle, concluyendo con el ofrecimiento total a Dios Padre «como respuesta al amor del Señor Jesús» (CC., 24) el 16-8-40. Consagración que hará perpetua en Carabanchel el 2-7-49.

Sus estudios de filosofía los hace en San José del Valle; los de teología, en Madrid, donde con su humor y «argumentos ad hominem» hace pasar un buen rato a los compañeros y al Director me lo desarma.

Realiza el trienio práctico del 1943 al 46 en Córdoba como maestro y asistente de Ingreso.

Llamado por el Padre a participar del sacerdocio de su Hijo el 2-7-50 en Pozuelo de Alarcón de manos de Mons. Martínez, es «tomado de entre los hombres, en favor de los hombres, para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados» (Heb. 5, 1). Pero como «empezar a decir misa es comenzar a sufrir», según decía mamá Margarita a su hijo Juan, también Pepe Izquierdo, neosacerdote, siente el dolor

de verse rechazado por su pueblo al querer celebrar allí su primera misa solemne, porque había dicho ya una primera misa en el aspirantado.

Comienza su rodaje apostólico como Consejero Escolástico de los cursos de Comercio en el saleroso barrio de Triana de la alegre ciudad de Sevilla, permaneciendo allí desde 1950 al 53.

Tras la división de Andalucía en dos Inspectorías, él, que se siente cordobés al cien por cien, es destinado a Córdoba, la Sultana, en el popular barrio de San Lorenzo como encargado del Externado de 1.^a Enseñanza en su sección de «los gratuitos» en el Colegio de San Francisco de Sales desde 1953 al 63. Aquí pone la carne en el asador en los polvorientos y recalentados patios del Colegio salesiano, abiertos al oratorio diario bajo el sol implacable del riguroso verano cordobés, llegando a tener compitiendo unos doscientos equipos con su respectiva hinchada, que llegaban hasta de Alcolea. También se parte el pecho con los alumnos de la clase 9.^a a fin de prepararles competentemente para la vida y, en los escasísimos ratos libres, recorre las angostas callejuelas cordobesas, amparadas por las alas del Arcángel, buscando colocación para los antiguos alumnos.

Todo no va a ser trabajo; también tiene sus ratitos de asueto personal, escabulléndose en secreto del control del Director en compañía de su amigo D. Ernesto a casa de Benita a tomarse los conejillos que hay preparados. Anécdota que con su salero y gracejo andaluz contará en las tandas de Ejercicios Espirituales.

El curso 63-64, en el pueblo de «El Cordobés», Palma del Río, se abre una nueva fundación carente de todo; por no tener... los salesianos no tenían ni sillas para sentarse. Y los superiores piensan en él como Prefecto, ya que tanta maña se daba para sacar dinerillos para el Oratorio de Córdoba. Sólo dura ese curso.

Trasladado a Ronda-«Santa Teresa» como Consejero de unas Escuelas Primarias de niños pobres y Consiliario de AA.AA., de nuevo se halla en su ambiente y monta el tradicional oratorio, dando un paso en su «aggiornamiento» mediante turnos de campamentos en la bahía de Algeciras en la finca de Guadacorte entre los ríos Palmone y Guadarranque.

Este destino durará desde 1964 al 66.

Nuevamente prepara maletas. Deja la hermosa «Ciudad del Tajo» y la Serranía de Ronda para marcharse a las faldas de Sierra Nevada a la «Ciudad de los Cármenes»: a la sabia, gitana y mora, bella Granada. Aquí bate el récord de permanencia: 13 años. Del 66 al 73 como Encargado de la 1.^a Enseñanza se entrega tan de lleno y practica tan vivamente el Sistema Preventivo que el profesorado, admirado, le entrega una placa-homenaje con la siguiente inscripción: A DON JOSE MARIA IZQUIERDO, MAESTRO EN HUMANIDAD.

Se organizan campamentos en el pantano del Cubillas, y los turnos que él dirige son un encanto por la organización, su alegre humor y sus magníficas dotes de cocinero.

Llegado el verano, como buen salesiano, monta su oratorio, recogiendo a gitanillos y niños pobres de las calles y barrios próximos a la Plaza del Triunfo. Establece los «amigos de Domingo Savio» y tanto le habla a los niños de esta figura, «signo de las maravillas de la gracia en los adolescentes» (CC., 9), que cuando lo ven por la calle, dicen: «El Padre de Domingo Savio». No tiene medios económicos para los deportes e inventa «las camisetas higiénicas»; llamadas así, porque no se sudaban; ya que consistían en un trocico de cinta de color, cogida con un imperdible que se prendía al pantalón, pues de cintura para arriba iban desnudos.

El segundo período granadino, que comprende del 73 al 79, le es más penoso y menos salesiano (carismáticamente hablando). De nuevo los superiores le ponen de Ecónomo. Se abre el nuevo colegio en el Zaidín con el esfuerzo y quebradero de cabeza que representa todo traslado y de faltarle tantos detalles como a toda obra nueva y sin rematar. Aquí sólo dura un curso.

Está visto, a D. José María no le iban ni los dineros ni las obras nuevas, su gran espíritu salesiano le impulsaba a los niños pobres y al oratorio.

Destinado a la apostólica ciudad de Guadix, permanece allí desde 1979 al 83, viviendo la otra línea de «los destinatarios de nuestra misión»: «los ambientes populares», al reconocer «la necesidad que tienen de ser acompañados en su esfuerzo de promoción humana y de crecimiento en la fe» (CC., 29).

Encargado de la Parroquia de la Estación, se entrega a los ferroviarios, funda la Archicofradía de María Auxiliadora, la cual toma tanta importancia que el primer domingo de Julio junto a la imagen del Patrón de la Estación sale la estatua de la Virgen. cuida de la Capellanía del Asilo con una bondad admirable y, en línea infantil, crea la Asociación de los Amigos de Domingo Savio y potencia la tan descuidada y rama a extinguir de los monaguillos.

Dentro de la organización de la Diócesis, actúa los cuatro años como secretario de las reuniones del Arciprestazgo Acitano con gran eficacia y agrado de los sacerdotes.

Un día va a Granada vestido con camisa azul de ferroviario y un grupo de hombres que lo ven, comentan:

—Es un cura.

—Uno de ellos, más lanzaílo, grita:

—Grajo.

El responde:

—¿Es que los ferroviarios de Guadix no podemos vestir con nuestros colores?

El resto del grupo sentencia al lanzaílo:

—Toma, para que no te la des de enteroao.

El 5 de Septiembre de 1983 llega a Linares, «pueblo andaluz y minero», cuna del taranto, de guitarristas y cantaores, de donde ya no se marcharía más. ¡Que descanse en paz!

Aquí desempeña los cargos de coadjutor de la Parroquia, vicario de la Comunidad, profesor del Colegio Salesiano, encargado de la Asociación de María Auxiliadora y capellán de las Esclavas Concepcionistas.

Para Pepe Izquierdo el artículo 18 de nuestras Constituciones renovadas es ley de vida: «El salesiano se entrega a su misión con actividad incansable, procurando hacer bien todas las cosas con sencillez». Así durante su última y prolongada enfermedad preparó unos folios para la reunión de las Juntas Directivas y Consiliarios de A.M.A., tenida en Córdoba. Recogidos sus enseres personales tras fallecer, encontramos cuerda, aguja y lezna para coser balones.

Venera con gran cariño a Domingo Savio e impulsa con gran entusiasmo su devoción mediante charlas, diapositivas, escapularios para las mamás, una postal que entrega el día del Bautismo, insignias y el alentar los «amigos de Domingo Savio».

Aunque respecto a su salud es criticable por descuidado, no haciendo caso al Ecónomo Inspectorial, quien nos recomienda que es un bien que hay que administrar con cuentagotas, sin embargo en cuanto al dolor físico y moral, que no ha sido poco en los dos últimos meses de su vida, es sufrido y callado, sabiendo que «su vida asume un nuevo significado apostólico» (CC., 53).

Don José María Izquierdo alienta la devoción a la Virgen Auxiliadora en la Estación de Linares-Baeza, donde todos los 14 de mes baja a celebrar la Eucaristía, entusiasmando con María a aquellas familias de ferroviarios. Vive ilusionado y haciendo ya sus proyectos para la XII.^a Asamblea Inspectorial de Asociaciones de María Auxiliadora, que este año se celebra en Linares. El se ha aprendido muy bien lo que diariamente rezamos: «Concédenos, María Auxiliadora, que nuestro servicio al Señor sea fiel y generoso hasta la muerte».

OPINIONES

D. José A. Rico, nuestro Consejero Regional, se expresaba así: «Sé qué representaba Pepito: corazón oratoriano como pocos, hombre virtuoso y fiel, enamorado de su vocación».

D. Antonio Altarejos, antiguo Inspector, nos escribía: «Confieso que yo no tengo otra imagen de Pepe que la del hombre bueno y sencillo, una especie de Natanael salesiano. Su ejemplo me ha resultado siempre estimulante para la práctica de la virtud.

Destaco unos rasgos: Su entrega sacerdotal a los niños. Su observancia exigente de la pobreza. Su respeto —tipo sacro— por el Superior. Su ternura de niño por María Auxiliadora.

Con su humor sereno fue el regocijo de nuestras sobremesas».

D. Ambrosio Díaz, profesor suyo de Teología, afirmaba: «La muerte de José María Izquierdo me ha afectado mucho, porque conservo de su estancia en Carabanchel un recuerdo imborrable. Todos los que le conocieron en el Teologado, lo sentirán mucho».

Su Director en Guadix lo sintetizaba así: «Trato exquisito con los sencillos y los humildes».

Un hermano desde Campello hacía el siguiente diagnóstico: «Hermano de mucha tradición y popularidad.

En Guadix, tanto en la Parroquia como en Hernán-Valle, lo sentirán por su proximidad a los chicos y al pueblo».

El diario «Córdoba» con fecha 23 de Noviembre de 1984: «Ha muerto D. José María Izquierdo, un nombre que dice mucho a una gran cantidad de cordobeses.

José María fue un salesiano dedicado durante mucho tiempo a los niños más sencillos y pobres de Córdoba».

Un hermano, profundamente enamorado de la cultura clásica, así le lloraba:

«¡Que te has muerto me dicen, y no puedo creerlo!
¡Que te has muerto me dicen, y no quiero entenderlo!

Te veo, entre salesianos, sincero, humilde, bueno.
Para prestar servicios, generoso, dispuesto...

Fácil, cercano a todos te veo y te considero,
y para hacer amigos, hábil, mañoso, diestro.

¡Que no quiero creerte, Pepe del alma, muerto
ni de tu fina gracia, de tu indudable ingenio,
de tu ejemplar conducta nuestro Instituto yermo!

Te imagino allí arriba organizando encuentros,
con antiguos alumnos, con amigos sinceros

del gran Domingo Savio, en las canchas de juego
del cielo de mullido césped y limpio albero.

Te imagino contándoles a los ángeles cuentos
y chistes a los santos con tu simpar gracejo,
teniéndolos a todos suspensos, boquiabiertos...

Te imagino charlando, en tu andaluz dialecto,
con la Auxiliadora, tesoro de tu pecho.

¡Descansa en paz gozosa, por siempre, Pepe Izquierdo!».

D. Ernesto, su gran amigo, nos comunicaba por teléfono: «Me llamaba la atención la gran sensibilidad que tenía para con los familiares de los salesianos».

Una religiosa, que lo conoció de capellán, escribía desde Coria: «Pude darme cuenta de su gran calidad, como persona y como religioso; era de una nobleza grande de corazón y **bueno, bueno de verdad**».

Un alumno de 8º nos decía así en pleno funeral, organizado por el Colegio Salesiano: «Entre todas las cualidades de D. José María destacan: su sencillez, sus ganas de vivir, su enorme capacidad de comprensión y que siempre le gustaba estar entre los niños».

Un antiguo alumno, agradecido, nos expresaba su dolor desde Río de Janeiro y decía así: «Durante mi convivencia con la familia salesiana, la cual dura hasta hoy, conocí a muchos sacerdotes; pero sinceramente, nunca ví a ningún otro que se asemejara tanto a Don Bosco como D. José María Izquierdo.

Nunca podré olvidar que, el primer traje que vestí en mi vida, fue él quien me lo dio.

Cuando llegué a la clase 9.ª y había cumplido los 14 años, no tardó en conseguirme un empleo, el cual no salió bien e incluso levantaron falsedades contra mí, lo que hizo sufrir a mis padres, y, nunca olvidaré con la energía que me defendió y con la ternura que me animó, prometiéndome encontrarme otro mejor. Lo cual cumplió rápidamente.

Pero a pesar de lo mucho que me ayudó en mi vida material, por lo que de verdad le estaré eternamente agradecido, es porque fue él, junto con mi madre, quienes me enseñaron a amar a María Auxiliadora, Don Bosco, Domingo Savio y sobre todo a Jesús.

Estoy muy emocionado; pero lo que en realidad quiero decir, es que el 17-11-84 subió al Cielo un salesiano que dedicó su vida a los demás y al que Don Bosco y Jesús recibieron con los brazos abiertos, y los que vivimos con él nunca lo olvidaremos».

GRATITUD

Demos gracias al Señor, queridos hermanos, por la vivencia del más genuino espíritu salesiano, hecho testimonio ejemplar en Pepe Izquierdo.

También queremos agradecer a los médicos: D. Tomás Reyes Godoy, D. Pablo Martínez, D. Antonio Fera y D. Manuel Luis Martos, los servicios prestados a D. José María Izquierdo de una manera desinteresada e incondicional.

Igualmente agradecemos la disposición más completa y cariñosa en atender a nuestro hermano enfermo por parte de D. Francisco Ortega, practicante servicial, y de Antonia, señora de la Comunidad, que tan atentamente le cuidaba.

Gracias, por fin, a cuantos de una u otra forma nos acompañaron en esos momentos de dolor y esperanza.

* * *

Recemos por D. José María Izquierdo; imitémosle en la virtud, y pidámosle interceda para que en la Congregación se intensifique siempre más el genuino espíritu de Don Bosco tan nítidamente expresado en las Constituciones renovadas.

Rezad por esta Comunidad.

Recibid un abrazo cordial de vuestros hermanos de:

LA COMUNIDAD SALESIANA DE LINARES

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Don José María Izquierdo Pérez.

Nacido el 27-7-1922 en Villafranca (Córdoba)

Fallecido el 17-11-1984 en Linares (Jaén),

a los 62 años de edad, 44 de profesión y 34 de sacerdocio.